

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

33º domingo del Tiempo Ordinario (15 noviembre 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

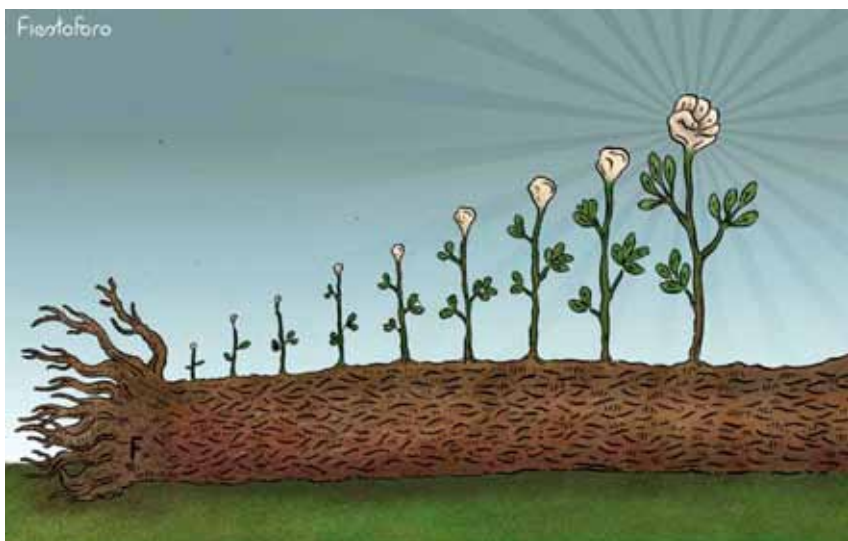
Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

*El obrero cristiano, consciente de los «talentos» que Dios le ha entregado, no tiene más camino para «elevarse» que llegar hasta lo alto de la cruz de Cristo y ser crucificado con Él, para que los hermanos de trabajo alaben al Padre que está en los cielos (Rovirosa, OC, T.V. 249)*

**Se olvida que no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana solo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros (*Fratelli tutti* 53).**

## Desde los textos, me sitúo en la vida

En la cruz de Cristo encontramos el mayor y definitivo gesto de fidelidad por amor. Es el mayor fruto en el, aparentemente, mayor fracaso. En la cruz de Cristo encontramos lo que nos enraíza y fecunda para dar fruto, para engendrar relaciones de pertenencia, lazos de integración y comunión. Los frutos que estamos llamados a dar son los del amor que se entrega; como se entregan tantas personas cada día para que otros puedan vivir. Reconocemos el don de nuestros talentos y, pedimos misericordia por los que enterramos bajo tantas justificaciones.



*Si trabajo con amor,  
Tal vez mi trabajo no tenga éxito,  
Pero dará fruto.*

*Si busco la verdad,  
Tal vez mis palabras no sean brillantes,  
Pero sí profundas.*

*Si defiendo la libertad,  
Tal vez resulte incómodo a los poderosos,  
Pero abriré caminos.*

*Si soy fiel a mí mismo,  
Tal vez me verá incomprendido y solo,  
Pero nunca aislado.*

*Si cultivo la perseverancia,  
Tal vez desconoceré muchas cosas buenas,  
Pero me conoceré mejor a mí mismo.*

*Si soy fiel a la amistad,  
Tal vez, en momentos difíciles, carezca  
De lo necesario,  
Pero siempre tendré en quién apoyarme.*

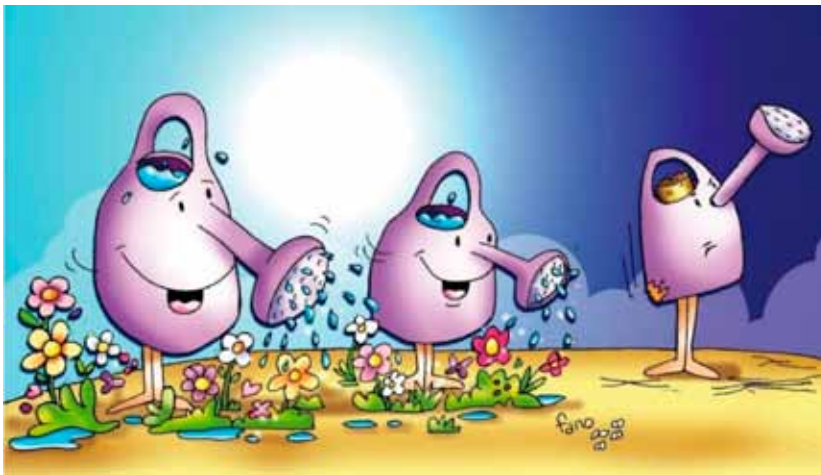
*Si se volver a empezar,  
tras cada nubarrón o tropiezo en el camino,  
Descubriré -¡seguro!- que en cada fracaso  
Se enciende un nuevo amanecer.*

(A. López Baeza)



## Hoy me dice LA PALABRA...

### Mateo 25, 14-30.- Has sido fiel en lo poco



«Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor".

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

En la Palestina del siglo I se asumía que los bienes eran limitados, estaban repartidos, y no podían aumentar mucho más. En consecuencia, la forma de enriquecerse era acaparar, y eso era algo que solo se podía hacer a costa de los demás. Esto explica que la codicia, la avaricia sea un pecado muy grave, y el enriquecimiento rápido deshonesto, porque solo se puede acaparar privando a otros de lo que necesitan para vivir. Ese contexto nos ayuda a leer y entender la parábola: un amo avaro y exigente que reclama una lealtad absoluta y premia a los ambiciosos, condenando a quienes no arriesgan.

Jesús viene a decirnos con la parábola que así sucede en el Reino de Dios: no existen medias tintas: o se está del todo, o no se está; o vivimos para él o, si no, aun lo que tenemos podemos perderlo. En el reino de Dios no cuenta haber rendido algo, –mucho o poco– sino haber puesto todo lo que cada uno es y tiene a su servicio. No se puede hacer de otra manera.

«Enterrar» la vida de manera estéril, para preservarla, es malbaratar la misma vida, es enfermarla, es echarla a perder. Jesús critica la actitud de quien, por miedo al riesgo, reduce la fe a mera conservación, impidiendo su crecimiento y expansión. Jesús no nos propone un cristianismo «en conserva».

En estos meses de confinamiento, pandemia, desconcierto, incertidumbre y miedo, dolor y muerte, quizá nuestra tentación es «enterrarnos» para preservarnos. Renunciar al riesgo de la vida y del evangelio. Ceder a la tentación de la esperanza. Renunciar a la utopía del Reino, abrumados por el peso aplastante de la dura realidad.

Los talentos son todo lo que somos, lo que Dios nos da para ser, y solo somos en la medida en que nos entregamos y nos damos por amor, gratuitamente. Solo entregándonos y dándonos, haciendo de nuestra vida esa ofrenda de comunión, nuestra vida tiene sentido y crece. Sentirnos responsables de la vida es lo contrario de encerrarnos en un egoísmo insolidario; es arriesgarnos a crecer como personas, como creyentes, buscando una vida más humana para todos. ¡Qué hondura le da esto a nuestro compromiso!

En palabras del papa Francisco: «Se olvida que no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana solo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros» (FT 53).

Con mi proyecto de vida por delante y en mis concretas circunstancias actuales, me hago de nuevo hoy estas preguntas: ¿Qué talentos me ha dado Dios? ¿Cómo los hago fructificar? ¿Qué parte de mi vida entiendo por miedo, por egoísmo?

¿Qué pasos concretos puedo dar para crecer en una vida entregada, toda ella, por amor? ¿Qué talentos tengo y debo aportar a la construcción y visibilización de experiencias de comunión, alternativas a este sistema?

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



## Oración al Creador

*Señor y Padre de la humanidad,  
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,  
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.  
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.  
Impúlsanos a crear sociedades más sanas  
y un mundo más digno,  
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.*

*Que nuestro corazón se abra  
a todos los pueblos y naciones de la tierra,  
para reconocer el bien y la belleza  
que sembraste en cada uno,  
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,  
de esperanzas compartidas. Amén.*

*(Francisco, en Fratelli tutti)*

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...*

*María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*